

La broma de Ramón Griffero

Algunos lectores me han preguntado por qué dejé invierno un anticipo del autor y dramaturgo Ramón Griffero, quien adjudicó la autoría del poema "Picardos de niños, azulillos de frío, como os ven y no os cubren, Díos mío", a Pablo Neruda.

Expliqué que en primera instancia fui asignar una gran ignorancia a Ramón Griffero, ello por atribuir a Neruda un verso de Gabriela Mistral que en mi tiempo aparecía en El Lector Chileno, de Manuel González Matacena. Quise enviar una rectificación, pero la prudencia me contuvo.

Prudencia, por cuanto del cuestionamiento a que fue sometido y sus respuestas se infiere que trataba en su originalidad a todo trámite, incurriendo hasta en una equivocación prevenida. No puede ser de otra manera. Se equivocó. Bien. Pero no podemos equivocarnos quienes tenemos la responsabilidad de revisar el original y sus piezas.

LA TRAMPA

Lo anterior es un resumen que da cuenta de mi prudencia. Efectivamente. No me acerqué a los que cuestionaron la autenticidad de estos versos. En la otra vista, a Ramón Griffero se muestra claramente el nivel cultural de nuestra "seudointelectualidad" ya que en la última pregunta el entrevistado no tiene empacho en confundir a nuestros dos notables poetas, asignando los versos de Gabriela Mistral a Pablo Neruda. Si los intelectuales modernos insinúan tensión (falta de cultura) ¿qué se explica para quienes no lo son? Pense dona Patricia Nerviés.

A su vez Ramón Griffero respondió en 13 Mecenazos: "Efectivamente, Picarditos de Niño no es de Neruda, sino de Vicente Huidobro (sic). "El Sabado" ha sido acusado por el error columnar de una revista. Aún más, si uno se acuerda a la obra "Braschi" se encontrarán con Gabriela Mistral pegada a fondo del super Reina del Mar al encuadrar un oficial que dice haber escrito Picarditos de Niño. ¿Qué le responde ella? Los esperemos en el teatro Nacional".

VERSONS Y EQUIVOCACIONES

Pensamiento, repito, no me salvo al acoso de quienes adjudican un verso a Ramón Griffero, quien ha resultado un gran chacota.

Pero no se crea que en estas equivocaciones todo es chacota. Hay asuntos de plágia con consecuencias terribles. Neruda las sufría cuando su verso nayo resultó semejantemente parecido a uno de Rabindranath Tagore. Su mortal enemigo de toda la vida, Pablo de Rokha, se encariñó con él. Olvidámonos, Neruda no necesitaba plagia. Fue una coincidencia y nada más.

Hay quienes dedican largas horas de su vida literaria a estudiar supuestos plágias en prosa y poesía. No se critica que poetas y escritores conformen una hermandad. Mey por el contrario. Hay cantigas celosas, envidiosas. El chisme se bolla al servicio de unos y otros. Con siempre los estímulos puestos de los críticos. Algunos autores no pueden soportar las alabanzas. A su vez otros no aceptan ninguna desfachatez ni en la inspiración.

LOS POETAS

Ahora que Ramón Griffero tiene a disposición a Pablo Neruda y Gabriela Mistral, reflexionar sobre sus versos permite observar que ambos llevaron sus vidas a sus cuentos. Mario Cepedas y Leila Guerra entabilaron a ambos en su mucha profundidad. Que toda su vida estuvo dedicada a la poesía. Los distinguen como un creador importante que escribió casi al correr de la pluma. Mi impresión estuvo marcada por "Vivíste poemas de amor y una canción desconsolada". Quién se admira en otra obra poética en un mundo de rara belleza, como dicen Mario y Leila. Pues Neruda vivió en cada libro su propia vida. Todos sus libros son, en mayor o menor dimensión, autobiográficos.

MISTRAL EN ANTOFAGASTA

Gabriela Mistral no es tan reflexiva en sus versos como Neruda. Sa vida fue en exceso alocada y debió afrontar definitivamente de quienes compraban contra su talento. Tal vez los días más tristes se ubicaron durante su estadía en Antofagasta, en 1911. Escribió en ese diario:

Todo lo que prodejo Gabriela Mistral en Antofagasta fue recopilado por el periodista Monte Escobar Zenteno y el vecino. Los documentos de mafiosas brigadas en las colecciones empastadas, amarillas y polvorientas que se

hallan a buen oculto en la bóveda.

Cochechando el trabajo con un original y una copia al carbónico. Por esos años no había más de la copiadora ni de la fotocopia. Montes Escobar tuvo particular interés en esta recopilación, por causa de su padre, Alejandro Escobar y Carvallo, hermano de la poetisa y matrimonio con ella un estrecho contacto patrón. Los usó en ideario o en el codicilo de la clase abierta. Escobar y Carvallo era dirigente activo de uno de los partidos demócrata o demócratas, que al fin desembocaron en lo mismo.

prologuista. No exceptuamos ni a uno ni a otro. Y prefirió el original, para siempre.

Fue una broma al final de las que se pestaña Ramón Griffero. Una broma muy cruel para un trabajador que se llevó en innumerables, después de las horas de trabajo nocturno.

En fin, son cosas de la vida. Siempre habrá gente bromista de alta inteligenza. A estas alturas del calendario he dado todo por olvidado.

MARIO CORTÉS FLORES

SARELLA

Andrés Sabella no se hacia eco de quienes afirmaban que junto con las cartas contó un asesinato que la distancia nunca cristalizó. Su hijo Montes explicaría que nadie sabe. Sólo guardaba, de tanto, una carta sombría de Gabriela. Esta carta tuvo un día importante. Llegó a mis manos, yo la presé y me devolvieron una fotocopia.

No mejor suerte tuvo el legajo de los escritos de Gabriela aparecidos en este diario. Se extraviaron buscando un editor y un



Ramón Griffero respondió: "Efectivamente, Picarditos de Niño no es de Neruda, sino de Vicente Huidobro."



La broma de Ramón Griffero [artículo] Mario Cortés Flores

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La broma de Ramón Griffero [artículo] Mario Cortés Flores. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)